

Palabras de Vida

La Biblia día a día
Septiembre 2024



Crecer juntos en la gracia**“Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento” (v. 18a).**

EN nuestra tradición del Ejército de Salvación, una tradición moldeada en gran medida por una teología wesleyana, es de fundamental importancia el crecimiento gradual en la santidad. Esto quedó plasmado en el coro que cantamos a menudo centrado en este pensamiento:

*Ser como Cristo, mi solo anhelo es,
en mi pensar y obrar ansío ser cual él.
Ser como Cristo, mi solo anhelo es,
y con su Espíritu como él seré.*

John Gowans (Cancionero #548)

Pero ¿cómo se puede crecer en santidad para ser como Jesús? Aquí es donde el concepto de la gracia juega un papel importante.

La gracia es el favor persistente y amoroso de Dios hacia su creación. Es aquello que no se merece y que no se puede ganar. Primero sentimos la gracia en ese suave impulso que nos dice que nuestra vida no es lo que debería ser, lo que a menudo conduce a un cambio decisivo en nuestra relación con Dios a través de la fe en Jesús. Pero ese es solo el punto de partida. El favor de Dios hacia nosotros continúa mientras buscamos intencionalmente crecer para vivir una vida santa y plena.

Creemos en santidad a medida que buscamos canales o medios para acceder a la gracia de Dios. ¿Cuáles son algunos de esos canales que nos ayudarán a crecer?

Adoración corporativa: asistencia a una iglesia local que predique la Biblia;

Compañerismo cristiano: John Wesley dijo la famosa frase: “No hay santidad excepto la santidad social... quiero decir no solo que no puede subsistir, sino que no puede subsistir en absoluto sin la sociedad, sin vivir y conversar con [otros]”;

Responsabilidad mutua: responsabilizarnos unos a otros de vivir con el deseo de crecer en santidad;

Obras de misericordia: contribución al bienestar de los demás. Estas son algunas maneras en las que podemos experimentar una profundización de nuestra vida espiritual a medida que crecemos en gracia.

REFLEXIÓN

Recordemos la importancia de tomarnos el tiempo para reconocer la presencia de Dios mientras crecemos y aprendemos juntos.

Comisionado Ted Horwood

Responder al regalo

“[...] procuren también sobresalir en esta gracia de dar” (v. 7).

EN el libro de los Hechos, se cita a Jesús diciendo: “Hay más dicha en dar que en recibir” (20:35b). Aunque esta declaración no está registrada en los evangelios, se alinea perfectamente con la vida abnegada y las enseñanzas de Jesús.

Pablo les recuerda a los corintios: “Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, quien era rico y por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos” (v. 9). Dios, en su infinita bondad y misericordia, extiende su gracia a cada uno de nosotros. Es un regalo. Es personal. Es para que lo recibamos. Pero ¿cómo respondemos?

Aunque afirmamos que es más bendecido dar que recibir, nuestro instinto natural es esperar una respuesta cuando damos algo a otra persona. Quizás hayas tenido la experiencia de preparar un regalo especial para un amigo o familiar, pero lo has recibido con aparente falta de gratitud. O tal vez hacemos todo lo posible para ayudar a alguien y no nos da las gracias. El regalo o servicio se ofrece con gusto, pero a veces la respuesta es inadecuada y decepcionante.

Exploremos cuál debería ser nuestra respuesta a la asombrosa gracia de Dios. Podemos responder de diversas maneras; por desgracia, muchas personas optan por ignorarla.

Durante mucho tiempo he resistido su gracia, durante mucho tiempo lo provoqué de frente,

No quise escuchar sus llamados, lo afligieron mil caídas.

Charles Wesley (*Cancionero norteamericano* #457 e. 2)

Entonces, ¿cómo deberíamos responder? Respondemos a la gracia al vivir una vida llena de gracia que refleja la presencia de Cristo en nosotros. Respondemos a la gracia ofreciéndola a los demás, en especial cuando ellos, como nosotros, no la merecen. Respondemos a la gracia siendo completamente dependientes de Dios y no confiando en nosotros mismos.

¡Señor Dios, ayúdanos a recibir con alegría y vivir con alegría tu gracia!

REFLEXIONAR

Dios es amor, lo sé, lo siento, Jesús vive y todavía me ama.

Charles Wesley (*Cancionero norteamericano* #457, coro)

Tte. Coronel Gordon Daly

No hay derecho a la gracia

“—No temas, pues en memoria de tu padre Jonatán he decidido beneficiarte” (v. 7a).

LA historia de Mefiboset en el Antiguo Testamento es uno de los mayores ejemplos de gracia en las Escrituras. David, el pastorcillo que se convertiría en rey de Israel, tenía una amistad incondicional con Jonatán, el hijo del rey Saúl. Jonatán hizo todo lo que pudo para proteger a David de Saúl, cuyos celos y odio le llevaron a dar órdenes a sus tropas para que lo mataran.

A pesar de esto, David promete mostrar favor hacia cualquiera de los descendientes de Saúl (1 Samuel 24:20-22). Cuando Saúl y Jonatán son asesinados, David recuerda este compromiso de gracia, y cuando se convierte en rey, busca activamente a cualquier miembro de la familia de Saúl. Sería perfectamente normal que un nuevo rey exterminara a todos los miembros de la dinastía anterior.

La gracia hace exactamente lo contrario. David pide que le traigan al lisiado Mefiboset. El marginado discapacitado se describe a sí mismo como un “perro muerto” (1 Samuel 24:14) y espera lo peor. En cambio, se le devuelve la tierra de su familia y se le invita a comer siempre en la mesa del rey.

Difícilmente existe una mejor imagen de la gracia de Dios hacia nosotros. Nos guste o no, espiritualmente hablando, somos los marginados que “no tienen derecho a la gracia”. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados” (Efesios 2:4-5).

John Newton continuó con la idea en su himno que habla de la asombrosa gracia que salvó a “un desgraciado como yo”. Isaac Watts es aún más gráfico:

¡Inmensa y sin igual piedad!,
murió por mí Jesús,
y por mi culpa vil sufrió
la muerte en la cruz.
(Cancionero #52 e. 1)

Cualquiera que sea el lenguaje modesto que elijamos, la verdad positiva es que la gracia de Dios es suficiente – ¡y es nuestra para recibirla libremente, y nos sentamos como invitados de honor y festejamos en la mesa del Rey todos los días!

REFLEXIONAR

No tengo derecho a la gracia;
No tengo derecho de reclamar...
Albert Orsborn (Cancionero norteamericano #463, e. 1)

Vivir con gracia

“Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (v. 1b).

EL don de la gracia de DIOS es personal y, a pesar de nuestras debilidades y defectos, él nos da todo lo que necesitamos para vivir una vida llena de gracia que lo honre. El amor de Dios y la gracia de Jesús deben ser características distintivas del carácter de cada creyente. Jesús llegó incluso a añadir un nuevo mandamiento a los diez recibidos en el Antiguo Testamento: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros” (Juan 13,34).

¡Cuán a menudo no cumplimos este mandamiento! Hemos recibido gracia, perdón y novedad de vida, pero a menudo vivimos sin gracia. El mundo que nos rodea parece deleitarse cuando hay desacuerdos y conflictos en la Iglesia, el mismo lugar donde la gente aprende a ser como Jesús. Gracias a Dios, esa es la excepción.

Hace algunos años, cuando mi esposa y yo éramos responsables de la Escuela de Entrenamiento para Oficiales del Ejército de Salvación en Santiago, Chile, nos notificaron que recibiríamos una visita especial. La teniente coronela Alida Bosshardt, de los Países Bajos, vendría pronto a saludar a los cadetes.

Estábamos preocupados: conocíamos la fama de "la Mayora", como se la conocía cariñosamente en Holanda por su trabajo en el barrio rojo de Ámsterdam durante muchos años. Había recibido numerosos honores, incluida la Orden del Fundador (el más alto honor del Ejército de Salvación). Cuando la conocimos, tenía 76 años y era muy respetada, no solo en su país natal sino en todo el mundo. ¿Cómo sería ella?

No deberíamos habernos preocupado. Desde el momento en que llegó, irradió algo que solo podría describirse como la presencia de Jesús. Nos cautivó su calidez y amabilidad y las palabras que compartió con nosotros rebosaron aliento e inspiración.

¡El don de la gracia de Dios nos hace misericordiosos!

REFLEXIONAR

“Servir a Dios es servir a las personas;
servir a las personas es servir a Dios”.

Alida M. Bosshardt (1913-2007)

Gracia costosa

“[...] considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús” (v. 11).

EN su exposición de la doctrina cristiana a la iglesia en Roma, Pablo enfatiza el contraste entre la ley y la gracia. El pecado, explica, entró en el mundo a través de Adán y Dios estableció la ley para hacer frente a la desobediencia y la pecaminosidad de la humanidad. Pero a través de la vida, la enseñanza, la muerte y la resurrección del Cristo hombre, podemos entrar en el perdón de los pecados y en la novedad de vida.

“Pues, si por el pecado de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de uno solo, Jesucristo” (Romanos 5:17). El regalo personal de gracia de Dios para ti y para mí tuvo un costo. Es un regalo de sacrificio. No se debe recibir a la ligera.

Es triste ver cómo un niño o incluso un adulto que ha recibido un regalo caro lo trata con negligencia. Es igualmente triste cuando alguien recibe amabilidad y atención y lo da por sentado o incluso se queja de ello.

Pablo enseñó a los cristianos romanos que la gracia de Dios es ilimitada, gratuita y siempre está disponible. “Pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20b). Sin embargo, algunas personas vieron esa abundancia como una oportunidad para abusar del don de la gracia.

Pablo se adelanta a lo que creen recordando a los romanos que la gracia y la misericordia de Dios tienen como objetivo llevarnos a una vida santa, no a un comportamiento ilegal. Sabemos que la gracia es abundante, pero Pablo deja claro que esto no es excusa para seguir pecando. Al contrario, estamos tan agradecidos por la gracia de Dios que anhelamos vivir una vida que le agrade.

REFLEXIONAR

“La gracia y el perdón de Dios, aunque gratuitos para quien los recibe, siempre son costosos para el donante.

Timothy Keller (1950-2023)

Gracia cotidiana

“De su plenitud todos recibimos gracia sobre gracia” (v. 16).

LO extraordinario de recibir la gracia de Dios es que nosotros, como seres humanos ordinarios y falibles, podemos vivir de una manera que refleje la bondad de Jesucristo, el Hijo de Dios. Aquel que estaba “lleno de gracia y de verdad” (v 14) pone a nuestra disposición todos los recursos que necesitamos para vivir una vida llena de gracia. Es importante dejar que esa asombrosa verdad penetre en nuestra conciencia cada día mientras enfrentamos lo que nos depara.

Dos de los salvacionistas más benévolos y llenos de gracia que conozco viven en la silvestre costa atlántica de España. Fueron los primeros soldados del Ejército de Salvación en ese país, donde no es fácil ser protestante y mucho menos salvacionista. Durante 40 años, Paco y Feli Díaz han liderado un puesto de avanzada del Cuerpo de La Coruña en el almacén general que Feli posee en el asentamiento costero de Caión, literalmente al lado del rugiente Atlántico.

Paco pasaba sus días de trabajo en La Coruña dirigiendo un gran negocio y tal era la confianza de los adinerados empresarios que le confiaban casi a diario el cuidado de su hijo con discapacidad intelectual. El joven seguía al siempre alegre y jocoso Paco por el local, ayudando en pequeñas cosas y siendo atendido incansablemente por Paco.

Estar llenos de gracia y ser semejantes a Cristo no es solo para los domingos o cuando nos sentimos bien. Es una forma de vida continua. Y debería ser fácil de ver. Paco y Feli no ven su forma de vida como algo especial; para ellos, es una vida cristiana normal. Gracias a Dios por su ejemplo, y que la forma en que cada uno de nosotros vive refleje algo de la hermosura de Cristo hoy.

REFLEXIONAR

Que la belleza de Jesús se vea en mí,
Toda su maravillosa pasión y pureza,
Oh Espíritu divino, refina toda mi naturaleza,
Hasta que la belleza de Jesús sea vista en mí.
Albert Orsborn (*Cancionero norteamericano* #717)

¿Cuál es el momento?

“Todo tiene su momento oportuno; hay tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo” (v. 1).

“¿Qué hora es, señor Lobo?” ¿Recuerdas haber jugado ese juego cuando eras pequeño? Implicaba acercarse sigilosamente a un "Señor Lobo" elegido y luego huir gritando cuando declaraba que era hora de almorzar, ¡hora de comer! En mi infancia, el tiempo parecía interminable, los meses que transcurrían entre una Navidad y otra, dolorosamente largos. Ahora quiero frenar y detener el tiempo.

Los jesuitas dicen que Dios está en todo. El tercer capítulo del libro de Eclesiastés dice que hay un tiempo para todo. Dios en todas las cosas; Dios en todos los momentos; Dios en cada actividad bajo los cielos. Estas afirmaciones sobre el tiempo van a ser nuestro foco de reflexión durante los próximos fines de semana.

Se cree que el libro de Eclesiastés fue escrito por el rey Salomón en el siglo X antes de Cristo. La letra del tercer capítulo fue popularizada por Pete Seeger en 1959 y cantada primero por un grupo folk llamado Limelites, luego lanzada en 1965 por el grupo de rock 'n' roll The Byrds bajo el título “Turn! ¡Turn! ¡Turn!”. Las líneas poéticas se leen a menudo en bodas o funerales como un recordatorio de que la vida se compone de contrastes: entradas y salidas, flujos y reflujos, ganancias y pérdidas. Semejante paradojas pueden desanimarnos (“¿Cuál es el punto?”) o pueden llenarnos de fe (“Dios está en esto, Dios está en aquello”).

Las reflexiones sobre estos versículos están escritas en forma de bendiciones. Léelos como tales y considera la bendición de la estación o tiempo en el que te encuentras en la actualidad. Cualquiera que sea tu estación o etapa de la vida, este es el tiempo bendito de Dios para ti. En cada estación hay asombro y espera, así como trabajo por hacer. Que seas bendecido.

A todo gira, gira, gira.

Hay una temporada gira, gira, gira;

Y un tiempo para todo propósito bajo el cielo.

Pete Seeger (1919-2014)

Mayora Barbara Sampson y Mayora Philippa Smale

Tiempo para nacer

“tiempo para nacer y tiempo para morir” (v. 2).

NO importa en qué momento de la vida
este día te encuentra,
sabe esto...
este día tiene una bendición
para ti.

Si este es un día para nacer,
la bendición es una
de llegada,
de bienvenida,
de sostener cerca;
de espirar
la fragancia indescriptible
de nuevos comienzos.

Si este es un día para morir,
la bendición es una
de despedidas,
de dejar ir,
de liberar;
mientras estás parado
en el umbral,
en el lugar fino
que separa la tierra
y el cielo.

Cualquier bendición
que te envuelva hoy,
sabe esto...
El que velaba tu
llegada
y tu nacimiento,
también vigila
tu salida
y liberación.

Brazos abiertos de misericordia

«El joven le dijo: “[...]. Ya no merezco que se me llame tu hijo”» (v. 21).

EN el evangelio de Lucas, encontramos a Jesús enseñando, sanando a los enfermos y relacionándose con todo tipo de personas. Esto molestó a los fariseos y a los maestros de la ley, quienes murmuraban: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos» (Lucas 15:2). En respuesta, Jesús cuenta tres historias sobre cosas perdidas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido.

La historia que conocemos como la parábola del hijo pródigo trata sobre tú y yo. Más importante aún, se trata de nuestro Padre celestial, que es generoso en gracia y misericordia hacia sus hijos e hijas que no lo merecen. Esta parábola fue descrita por el novelista inglés Charles Dickens como el mejor cuento jamás escrito. Nos maravillamos ante la sabiduría de Jesús; de pie ante una multitud de seguidores y enemigos, ofrece la enseñanza más sublime pero realista sobre el amor de Dios que toca nuestro corazón y alma hasta el día de hoy.

La parábola gira en torno a la palabra "merecedor". El más joven toma lo que cree merecer y abandona a su padre. Cuando todo le sale mal, decide regresar y aceptar el destino que se merece. Sin embargo, se le da todo lo que no merece, ¡sin hacer preguntas! Mientras tanto, su hermano mayor cree que merece ser recompensado por su arduo trabajo y parece no recibir nada. El amor del padre es igual para sus dos hijos.

Sugiero que tal vez no nos identifiquemos con el pródigo, pero tal vez a veces nos parezcamos más al hermano fiel y trabajador que se quedó en casa. ¿Sentimos a veces que nuestro arduo trabajo por el Reino pasa desapercibido y que, de alguna manera, merecemos el "ternero gordo" más que otros?

¡Dios nos ayude a recibir la gracia con alegría y a hacer todo lo posible para extender la gracia a los demás!

REFLEXIONAR

"La justicia es obtener lo que mereces. Misericordia es no conseguir lo que te mereces. Gracia es recibir lo que no mereces.

Estuardo Briscoe (1930-2022)

Tte. Coronel Gordon Daly

Perdón costoso**“Fue Dios quien me envió aquí, no ustedes” (v. 8a).**

LA historia de José es un drama bíblico contado en detalle a través de los últimos 14 capítulos del Génesis. Es una historia de rivalidad familiar, odio, amargura y amor. Conocemos a José por primera vez cuando era un joven mimado de 17 años y nos enteramos de sus sueños y los celos de sus 11 hermanos. A través de una larga serie de giros y vueltas, se convierte en gobernante de Egipto.

Cuando retomamos la narración en el capítulo 45, encontramos el momento en que los hermanos tienen que presentarse ante José para pedir ayuda, sin saber quién es. ¡Aquí está la oportunidad de venganza de José! Él tiene el poder de destruirlos. Están aterrorizados; sin embargo, José muestra lo que quizás podría describirse mejor como perdón y misericordia cristianos hacia sus hermanos. En lugar de venganza, hay gracia, perdón y misericordia. La venganza es incompatible con una vida llena de gracia.

Nuestro ejemplo es Cristo que colgado en la cruz extendió gracia a sus verdugos, orando: "—Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34a).

El primer mártir cristiano, Esteban, siguió el ejemplo de Cristo. Sus últimas palabras mientras lo apedreaban fueron: "[...] —¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado! [...]" (Hechos 7:60). La historia de la Iglesia registra las vidas y muertes de mártires que pasaron de este mundo al siguiente con palabras de perdón y gracia en sus labios.

Las historias de estos héroes de la fe en la antigüedad son impactantes. Pero también debería sorprendernos saber que el cristianismo sigue siendo el grupo más perseguido en el mundo moderno y se cree que hubo más de 5,000 cristianos mártires en 2023.

Tómate un momento para orar por los creyentes en lugares donde es peligroso ser una persona llena de la gracia de Dios.

REFLEXIONAR

"Cuando tu corazón está lleno cada día por la bondad del Padre, tienes suficiente de su gracia desbordante para poder extender su gracia a los demás".

Bill Hybels

Gracia extendida

**“pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás”
(v. 14a).**

LA congregación dominical en el cuerpo del Ejército de Salvación a la que asistimos mi esposa y yo está formada por personas de todas las edades, orígenes y etnias, tal como debería ser el Cuerpo de Cristo. En el grupo se incluyen varios hombres cuyas vidas han estado marcadas por el alcoholismo, las adicciones y los roces con la ley. Vivir la vida cristiana es para ellos una batalla constante, están agradecidos por todo el apoyo que reciben y, sobre todo, están agradecidos por la misericordia de Dios para con ellos.

Lo interesante es que gravitan hacia sentarse con una pareja mayor en la segunda fila. Probablemente los hombres no sepan, o si lo saben, no importa, que el hombre con el que siempre se sientan tuvo una carrera en la policía. Cada domingo vemos la gracia en acción. Un cristiano lleno de gracia, que pasó su vida laboral como policía de alto rango, es como un imán espiritual para hombres cuyas vidas han sido muy diferentes. No solo se sientan con él en la iglesia, sino que lo llaman regularmente para pedirle consejo.

¡Qué cuadro de gracia recibida y gracia extendida! La gracia no juzga. La gracia no tiene prejuicios. Vivir una vida llena de gracia no se trata de guardar la bondad de Dios para uno mismo; se trata de ofrecer la misma gracia a los demás en amistad y servicio.

Jesús sorprendió a los líderes religiosos de su época cuando desafió sus prejuicios y mentes cerradas. Incluso sus discípulos se sorprendieron cuando se sentó junto a un pozo en Samaria y habló con una mujer que había ido a sacar agua en el calor del día. Se sorprendieron: en primer lugar, que hablaría con una samaritana; en segundo lugar, que hablara con una mujer y; finalmente, resultó que era una mujer cuya reputación en su aldea no era precisamente muy limpia.

Dios nos ayude a ofrecer bondad y amistad a personas que “no son como nosotros”.

Mayordomos del regalo

“[...] Así Dios será en todo alabado por medio de Jesucristo [...]” (v. 11).

El apóstol Pedro escribió su primera carta a un grupo de cristianos esparcidos por Asia Menor en un momento en que la persecución de los creyentes comenzaba y solo aumentaría bajo el emperador romano Nerón. Anima a los cristianos a llevarse bien y a mantenerse firmes en tiempos difíciles con esta clara dirección: "Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas" (v. 10).

Al igual que quienes recibieron esta carta, somos mayordomos de la gracia de Dios y debemos usarla para servir a los demás. Pedro habla de "el don que [hayamos] recibido" de Dios. Eso abarca una variedad de oportunidades para mostrar gracia a otras personas, tanto dentro de nuestro círculo cristiano como en la comunidad en general.

Entonces, ¿qué significa ser mayordomo? Un mayordomo es esencialmente un administrador de la propiedad de otra persona, a quien se le ha confiado el uso de ella de manera inteligente y responsable.

Pedro usa la palabra "mayordomo" para denotar a todos los cristianos que han recibido un don de Dios, no por ningún derecho o calificación. Los dones de Dios se distribuyen gratuitamente y tenemos el privilegio, no el derecho, de ser sus mayordomos. Dios exige que seamos fieles administradores de lo que él ha confiado a nuestro cuidado y uso. Pedro también anima a sus lectores a "Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre muchísimos pecados" (v. 8).

Sus palabras se dirigen a las comunidades cristianas que se enfrentan a un peligro muy real a causa de su fe. Es aún más importante que estén unidos en amor y en un compañerismo afectuoso y dependiente.

Jesús ofreció esta prueba de fuego para tu comunidad cristiana y la mía: "De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros" (Juan 13:35).

REFLEXIONAR

Ayúdanos a ayudarnos unos a otros, Señor,

La cruz de cada uno a llevar...

Charles Wesley (*Cancionero norteamericano* #815, e. 1)

El amor lo conquista todo

“Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes” (v. 13b).

DE vez en cuando escuchamos en las noticias acerca de un acto extraordinario de perdón cuando personas que han sido víctimas de un delito grave perdonan al perpetrador. Muchos, aunque no todos, lo hacen por su fe cristiana.

La enseñanza de Jesús es clara: si queremos ser perdonados, entonces debemos perdonar. Entendemos su enseñanza, pero todavía nos sorprendemos e incluso nos cuesta entender cómo alguien puede perdonar a otra persona que deliberadamente le ha causado dolor y angustia. Nos preguntamos si tenemos suficiente gracia en nuestro corazón para extenderla a alguien que definitivamente no la merece.

Corrie ten Boom se hizo conocida internacionalmente a través de su libro *El refugio secreto*, que describe los heroicos esfuerzos de su familia para proteger al pueblo judío de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, seguidos de su internamiento con su hermana Betsie en el campo de concentración de Ravensbrück, donde Betsie murió. Sorprendentemente, Corrie fue liberada del campo y pasó el resto de su vida predicando sobre el amor y el perdón de Dios.

En 1944 predicó en Múnich, y después, un ex guardia de Ravensbrück se acercó a ella y le pidió perdón. Corrie recordó al hombre, que había sido particularmente cruel con su hermana Betsie, y luchó en su mente hasta poder asegurarle sinceramente que lo perdonaba.

La gracia de Dios se nos confía para que podamos extenderla a los demás. La mayoría de nosotros nunca nos encontraremos en la terrible situación de mostrar gracia a una persona que ha cometido una atrocidad contra nosotros. Sin embargo, hay muchos que curan heridas de las que otros no saben nada. Se necesita gracia sobrenatural y mucho apoyo para superar los problemas que han causado tal trauma y dolor.

La mayoría de nosotros necesitamos más fuerza y paciencia para brindar gracia y bondad mientras navegamos por las pequeñas frustraciones de cada día. ¡Dios, danos más de tu gracia!

Tiempo para plantar

“tiempo para plantar y tiempo para cosechar” (v. 2b).

EL día de la siembra
una bendición vendrá,
pero necesitarás quedarte
mirar y esperar.
Verás
la acción de plantar
es un acto que desafía a la muerte.
Liberas,
dices adiós,
entierras la semilla en el suelo,
entonces sigue con tu vida.

Pero un día serás testigo:
una resurrección,
un pequeño brote
verde y larguirucho,
frágil y delicado
viene a nacer.

En ese momento
puedes dejar escapar el aliento
en alivio y bienvenida
porque la cosecha
con todas sus bendiciones
está en camino.

El día de la celebración del fruto
que viene de la semilla moribunda.
¿Puedes echar un vistazo
de tu propia gloriosa resurrección?

Mayora Barbara Sampson y Mayora Philippa Smale

Tiempo para matar y sanar

“tiempo para matar y tiempo para sanar” (v. 3a).

ESTA bendición
es una extraña
para aquellos
cuyo trabajo es matar,
desgarrar,
rasgar y quitar,
cortar y partir,
y conquistar.
La infestación,
la devastación,
la temida enfermedad,
el crecimiento canceroso.

Un trabajo así no es fácil
porque el acto de matar
no siempre
parece una bendición.
Entonces puede ser esto
una cuidadosa bendición
que respeta
y honra al otro.

Benditos sean los
que siguen:
la enfermera después del cirujano
reparando y cuidando;
el sanador después del golpe mortal
ha sido asestado,
suavizando y calmando,
restaurando,
trayendo de vuelta a la vida
lo que queda,
santo y saludable

¡Es difícil ser humilde!**“Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes” (v. 7).**

MIENTRAS continúa su primera carta, el apóstol Pedro se dirige a los que han sido nombrados ancianos de la iglesia. Les advierte que no deben enseñorearse del rebaño que se les ha confiado y luego les instruye: “Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los exalte a su debido tiempo” (v. 6).

En el mundo de hoy, la humildad es a menudo escasa. Las redes sociales y la cultura popular alientan a las personas a centrarse únicamente en sus deseos y necesidades. Salir adelante, tener más y “ser visto” hay que conseguirlo a cualquier precio. No es así con el seguidor de Cristo lleno de gracia.

Cuando sus días en la tierra estaban llegando a su fin, Jesús se arrodilló ante sus discípulos y les lavó los pies. Fue una lección objetiva de humildad y servicio, enfatizada al decir: “Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Juan 13:15).

Pablo respalda el llamado a que los seguidores llenos de gracia sean humildes: “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás” (Filipenses 2:3-4).

La humildad no es un extra opcional para los cristianos y solo se puede aspirar a ella a través de la gracia de Dios trabajando activamente en nuestro corazón y mente. Nuestro yo natural se rebela contra el llamado a ser humildes. Parece contraintuitivo para aquellos que quieren tener logros o progresar. A nuestro alrededor, incluso en la Iglesia, hay personas centradas en sí mismas. Podríamos preguntarnos cómo podemos ser útiles, o incluso llamar la atención, si “valoramos a los demás por encima de nosotros mismos”. Caemos en la trampa de decidir que ser notados por los demás es más importante que agradar a nuestro Padre celestial. ¡Dios nos ayude a ser humildes seguidores de Jesús hoy!

REFLEXIONAR

“La gracia de Dios no es una recompensa por nuestra fidelidad; es la fuente de nuestra fidelidad”.

Timothy Keller (1950-2023)

Tte. Coronel Gordon Daly

Aceptar la debilidad

“[...] porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte” (v. 10).

LA oración de serenidad de Alcohólicos Anónimos es útil cuando se trata de aceptar la gracia de Dios en nuestras debilidades:

“Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo cambiar y la sabiduría para reconocer la diferencia”.

El apóstol Pablo probablemente se identificaría con esta oración. Tuvo una vida dura. En el capítulo 11 de su segunda carta a los Corintios enumera cómo ha sido azotado, apedreado, sufrido naufragios y ha experimentado toda clase de peligros y sufrimientos. En el próximo capítulo continúa alardeando, como él mismo dice, de las elevadas experiencias espirituales que ha tenido. Pero luego baja a la tierra y describe su “aguijón en la carne”. Quizás sea mejor que no conozcamos los detalles de su aflicción, pero podemos aplicar su dilema a nuestra situación.

Dados todos sus sufrimientos y trabajos por el bien del evangelio, su oración para ser aliviado de su aflicción parecería justificada. Pero en la sabiduría de Dios, su oración no recibe la respuesta que desea; al contrario, recibe la seguridad de la gracia para soportar su discapacidad: “Pero él me dijo: «Te basta mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad»” (v. 9a).

Pablo concluye diciendo que con mucho gusto se jactaría de sus debilidades. ¿Por qué? Para que la gracia y el poder de Cristo se manifiesten aún más plenamente en su vida. Ahora se deleitará en lo peor que la vida le pueda deparar: “Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte” (v. 10).

Este es el extraordinario testimonio de un hombre que sabe que su propia existencia como cristiano y como apóstol depende completamente de la gracia de Dios.

REFLEXIONAR

“Más gracia Dios da cuando aumentan las cargas, [...]”
Annie Johnson Flint (*Cancionero* #389 e. 1)

Sola gracia

“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (v. 20a).

LA carta de Pablo a los Gálatas fue escrita en un esfuerzo por restablecer la sana doctrina entre los creyentes. A Pablo le alarma que Pedro, como líder de la iglesia, haya comenzado a imponer algunos aspectos de la ley judía a los creyentes gentiles. Después de todo, fue Pedro que había recibido una visión específica de Dios que confirmó que no debía llamar a nadie impuro o inmundo (Hechos 10:27-28).

Ahora, aparentemente Pedro ha dado marcha atrás por temor a ofender a quienes creen que los gentiles deben someterse a los ritos judíos antes de poder ser aceptados como cristianos. Pedro se había negado a comer con los gentiles y este era un problema grave para la iglesia primitiva. O creen verdaderamente que las personas pueden ser salvas solo mediante la fe en Cristo, o se desvían y confían en que los propios esfuerzos por guardar la ley serán suficientes.

Este asunto necesitaba ser resuelto, y la severa carta de Pablo a los Gálatas lo explica con claridad. Debe ser un evangelio de gracia o un evangelio de obras. Pablo no deja dudas de que predica el evangelio de la fe en Jesucristo. Describe un enfrentamiento con Pedro durante el cual lo llama hipócrita. Esto es algo fuerte, y el futuro de nuestra fe estaba en juego.

Pablo concluye el capítulo afirmando: “No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la Ley, Cristo habría muerto en vano” (v. 21). La Traducción al Lenguaje Actual dice: “No rechazo el amor de Dios”, mientras que otras dicen “No anulo la gracia de Dios”. Si caemos en el error de creer de alguna manera que nuestras obras, nuestro servicio, nuestra devoción al deber o nuestro escrupuloso seguimiento de las reglas pueden hacernos estar bien con Dios, estamos, en efecto, diciendo que la muerte de Cristo no fue suficiente. ¡Somos gente de gracia únicamente!

REFLEXIONAR

“La ley produce temor e ira; la gracia produce esperanza y misericordia”.
Martín Lutero (1483-1546)

Acércate libremente al trono de la gracia

“Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades” (v. 15).

EL escritor de Hebreos deja claro que la vida cristiana no es una carrera rápida. No es una exhibición deslumbrante rápida seguida de una gran recompensa. Es mucho más parecido a un maratón y, muy a menudo, ¡es un trabajo arduo! Anima a los creyentes a deshacernos de todos los obstáculos y a no desanimarnos: “[...] y [correr] con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, [...]” (12: 1-2).

La idea de perseverancia se refiere a nuestra rutina diaria mientras buscamos vivir como Cristo, que es nuestro ejemplo en cada aspecto de nuestra vida. Anteriormente en Hebreos se nos anima: “Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir la misericordia y encontrar la gracia que nos ayuden oportunamente” (Hebreos 4:16).

La versión *King James* nos dice que "vengamos con valentía" al trono de la gracia de Dios. La audacia no denota un enfoque legítimo sino más bien valiente. Podemos acudir sin dudar a la fuente de gracia de Dios una y otra vez, por la sencilla razón de que a menudo fallamos y necesitamos su misericordia. Y es que a menudo nos encontramos en situaciones de la vida en las que simplemente necesitamos gracia adicional para afrontar nuestras propias necesidades y las demandas de los demás.

Una de las paradojas de la vida cristiana es que cuanto más nos acercamos a nuestro Señor, más nos damos cuenta de lo lejos que estamos de su santidad y su bondad. Cerca del final de su asombroso ministerio, Pablo se describe a sí mismo no como un gran apóstol sino como el peor de los pecadores: "Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Timoteo 1:15).

REFLEXIONAR

¡Oh, gracia del gran deudor que cada día me veo obligado a ser!
Robert Robinson (*Cancionero norteamericano* #830, e. 4)

No hay lugar para alardear

“[...] el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor (v. 23).

LA palabra griega para gracia es “charis”. Originalmente significaba algo que causa deleite. En la enseñanza cristiana llegó a significar un favor inmerecido: un regalo inmerecido. La palabra opuesta a charis es “erga”, que significa trabajo. Es nuestra naturaleza humana equiparar trabajo con recibir. Se nos enseña que debemos trabajar duro para tener éxito.

Incluso aplicamos este mantra a nuestra vida espiritual y tratamos de convencernos de que cuanto más ocupados estemos en la obra de Dios, mejores seremos. Gracia le da la vuelta a esta idea. La gracia y las obras son polos opuestos, espiritualmente hablando. Pablo deja claro a los romanos: “Así también hay en la actualidad un remanente escogido por gracia. Y si es por gracia, ya no es por obras; porque en tal caso la gracia ya no sería gracia” (11:5-6).

En su carta a los Romanos, Pablo expone la doctrina de la salvación mediante la fe en Cristo, recalcando la verdad con argumentos convincentes. Insiste en que la ley judía ha sido reemplazada por el nuevo pacto provocado por la muerte y resurrección de Cristo. Entramos en este nuevo pacto por fe, en lugar de por la adhesión a un conjunto de leyes y regulaciones religiosas. No hay razón para que nos jactemos de lo que hemos hecho para lograr una relación correcta con Dios.

Pablo recalca esto: “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál principio? ¿Por el de la obediencia de la Ley? No, sino por el de la fe” (3:27-28). ¡Amén!

REFLEXIONAR

No estoy bajo la ley, sino bajo la gracia;
Es la gracia la que me rescató,
Es la gracia la que me mantiene libre.
He buscado, he encontrado mi escondite,
No estoy bajo la ley, sino bajo la gracia.
Anónimo (*Cancionero norteamericano #462*)

Tiempo para destruir

“tiempo para destruir y tiempo para construir” (v. 3).

DESPUÉS de la sacudida,
la ruptura,
el desgarro;
una vez que las lagrimas
han fluido,
los lamentos ofrecidos,
las pérdidas lamentadas;
entonces es hora de
derribar lo que queda,
limpiar el terreno
y el huerto del corazón
en preparación
por algo nuevo.

Este trabajo cava hondo;
no se puede hacer
sin otros hombros
en los que se pueda llorar;
otros brazos para mantener cerca.
Benditos sean esos hombros,
esos brazos,
esos corazones que lloran con nosotros.

En el edificio levantado de nuevo
que la bendición sea
para que los ojos pueden ver
de una manera fresca;
para brazos y manos
compartir la carga;
por la esperanza y la alegría
y nuevos comienzos dinámicos.

Mayora Barbara Sampson y Mayora Philippa Smale

Tiempo para estar de luto

“tiempo para estar de luto y tiempo para bailar” (v. 4).

EN el día
cuando llega la triste noticia
el rostro se vuelve
a la pared,
las lágrimas fluyen
como un río
y no hay palabras.
Que venga una bendición
en la espera,
en la mirada hacia atrás,
en el recuerdo.

En el día
cuando la noticia es alegre
y nuevas posibilidades comienzan
para tomar forma en tu corazón,
que venga una bendición
con risas
y deleite
en el anhelo
y en el sueño.

Las bendiciones
de lamento y risa
son gemelos unidos,
mientras uno mira hacia atrás
uno espera.
Que ambos puedan ayudarte a ver
con ojos claros
enjuagados de lágrimas
estas bendiciones
rebotante de la gracia de Dios
te abracen y te envuelvan.

“Sin límite océano de amor y salvación”

“[...] recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo” (v. 8).

EN 1893, William Booth escribió la letra de la clásica canción del Ejército "Sin límite océano". Utiliza la poderosa metáfora del océano como el amor redentor de Cristo, comenzando con una inmersión personal en las aguas y terminando con un celo evangélico por los demás que continúa inspirando a los salvacionistas hoy. En 2015, el general André Cox convocó a salvacionistas de todo el mundo a reunirse en Londres para el congreso *Sin límite* del 150 aniversario del Ejército, y durante esos cinco días el O2 Arena se llenó de música, risas, comunidad y Cristo.

El espíritu de la carta de Pablo a la iglesia de Éfeso, donde anima a los cristianos a predicar a las naciones "las incalculables riquezas de Cristo", quedó en plena exhibición, mientras salvacionistas de más de 120 países pasaban tiempo en la presencia de Dios, no avergonzados, radiantes de alegría con su salvación ilimitada y su profundo océano de amor, que rompió barreras de cultura, idioma, género y edad. ¡El gozo experimentado fue contagioso y sirvió como recordatorio de que la forma en que vivimos nuestra vida es una demostración poderosa de la salvación ilimitada de Dios para todos nosotros!

En su carta a los Romanos, Pablo escribe que “[...] no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen[...]”, animando a la iglesia a no avergonzarse de este mensaje. Les recuerda que es en esta verdad y en su poder que predicamos y enseñamos no avergonzados, compartiéndola con quienquiera que el Espíritu Santo nos guíe, llevándolos a una relación con Jesucristo que cambia sus vidas.

Durante estas próximas semanas, oro para que recuerdes el poder del evangelio en tu vida. Un poder que revela lo oculto, un poder para perdonar y restaurar. Un poder de salvación ilimitada y un océano profundo de amor para todos los que encontramos y para otros que tienen la bendición de leer, escuchar y creer el evangelio por sí mismos.

Capitán Shane Healey

El tesoro del amor – “Océano de amor”

“Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él” (v. 9).

UNA de las cosas sorprendentes de vivir en Nueva Zelanda es que nunca estamos muy lejos del océano. El océano juega un papel muy importante en nuestra vida. Cuando era niña, mis abuelos nos llevaban a mi hermana y a mí a la playa para nadar en el agua y correr entre las olas. A menudo me cautivaba la enormidad del océano. Esta enorme y poderosa masa de agua que contiene y sustenta mucha vida.

Los indígenas maoríes de Nueva Zelanda creen que el océano es un *Taonga Tuku Iho*, un tesoro heredado de generaciones anteriores. De la misma manera, el amor de Dios por nosotros es un tesoro que a menudo se transmite de generación en generación.

Mientras William Booth escribía la letra de la canción “Sin límite océano”, puedo imaginarlo reflexionando sobre las Escrituras que han traído vida y transformación a tantas personas, ya que las palabras expresaban el profundo y enorme amor de Dios por un mundo herido que yacía fuera de su puerta. Lo imagino esperando transmitir esta gran verdad a otra alma y generación perdidas.

Hoy se nos anima a pensar en este profundo océano de amor por nosotros mismos. Este tesoro que transforma a todos aquellos dispuestos a aceptar su mensaje. Un tesoro que es tan grande e inclusivo que Pablo tenía razón al decir que es un “[...] amor que sobrepasa nuestro conocimiento [...]” (Efesios 3:19). Un conocimiento que es creado por nuestra experiencia y aprendizaje. Gracias a Dios su amor es mayor que nuestras experiencias pasadas.

Cuando encuentres a otros, que tengas el valor de adentrarte en su amor, luchar con él, recibirlo como un tesoro, permitirle sanar tu alma y luego compartir ese tesoro con quien sea. Que el amor de Dios sea toda nuestra esperanza y seguridad hoy.

Redención – “Nos trajo redención”

“En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados”(v. 7a).

EN un día espiritual reciente, los cadetes oficiales del Ejército de Salvación en Nueva Zelanda exploraron las Bienaventuranzas y lo que significa ser bendecido y concluyeron enfocándose en Mateo 5:10 (NVI): “Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece”. Juntos descubrimos que esta bienaventuranza es una paradoja; la vida viene a través de la muerte, y para salvar la vida, primero hay que perderla.

Cristo demostró esta bienaventuranza en un signo de amor radical al morir por nuestros pecados en una cruz. En la tradición del pueblo judío, se convirtió en el cordero de sacrificio por excelencia. Como escribió Juan en su Evangelio, sobre Juan el Bautista al ver a Jesús: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (1:29b). Nuestro versículo de hoy habla de la redención de Cristo, usando la palabra griega *lutro*, que significa volver a comprar. Cristo nos resucitó de las consecuencias del pecado mediante el derramamiento de su sangre, como se destaca en Hebreos 9:22.

Las palabras de “Sin límite océano” hablan a nivel personal de un Dios que está en el proceso de redimir al mundo entero. William Booth se aferró firmemente a la idea de que Dios estaba usando a la iglesia para hacer esto, ya que su gente traía a otros a una relación con él.

En el libro *War on Two Fronts: The Redemptive Theology of William Booth*, Roger Green escribe: "Para William Booth, especialmente en su teología posterior, el único signo verdadero de la Iglesia era la participación en la obra de redención, tanto la redención personal como... la redención social, que conducirá en última instancia al establecimiento del reino de Dios. Esta obra estaba fundamentalmente relacionada con la doctrina de la santidad de Booth... de que sólo un pueblo santo podía realizar una obra santa y alcanzar una meta santa.

Hoy, al considerar la redención de Cristo con un corazón agradecido y aspirar a vivir vidas santas, que nuestra vida refleje lo que nuestro fundador deseaba.

Pecado – “*mis faltas, mis culpas muchas son*”**“pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (v. 23).**

¡HE pecado y, frustrantemente, sigo haciéndolo! Ya está, lo dije. No estoy orgulloso de ello, pero lo reconozco. No me define; por tanto, no soy un pecador. Pero sí pecco. De hecho, creo que es seguro decir que todos lo hacemos, ¿verdad? 1 Juan 1:8 dice: " Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros".

Cuando pienso profundamente en mi vida, me resulta difícil describir los pecados que encuentro. Puedo nombrarlos, pero describir el pecado es diferente. A menudo se presenta como sutil, oscuro y misterioso. Apareciendo en mi vida sin previo aviso y sin que yo reconozca verdaderamente su existencia, hasta que es obvio y, para entonces, como dice el himno, “mis culpas muchas son”. Es una lucha que se crea en nosotros cuando tomamos conciencia de nuestra salvación y deseamos vivir una vida semejante a la de Cristo.

En su carta a los Romanos, el apóstol Pablo describió esta lucha: “No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco” (7:15). John Wesley habló de esta lucha con el pecado diciendo que es voluntaria; es decir, sabemos lo que hacemos y elegimos hacerlo; o es involuntaria, es decir, no tenemos control sobre él, pero todavía está presente en nuestra vida.

Ambas cosas son ciertas en cuanto a la redención de Cristo.

En la década de 1860, William Booth salió a las calles del extremo este de Londres, desafiando las fuerzas destructivas y los efectos del pecado en la vida de las personas. Desafió el pecado con tanta pasión y energía que muchos miles llegaron a un lugar de arrepentimiento. Hoy, al considerar nuestro propio pecado, ¿estamos preparados para desafiarnos con la misma pasión y energía que William Booth, John Wesley o incluso el apóstol Pablo?

Arrepentimiento – “Amargo mi llanto”

“[...] olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante” (v. 13).

POR lo que sé sobre el apóstol Pablo, él era un hombre apasionado, impulsado a ser mejor en todo lo que hacía. Mientras estaba ante el rey Agripa recordando su vida anterior como Saulo, esa pasión se registra en su búsqueda de los cristianos: “Mi obsesión contra ellos me llevaba al extremo de perseguirlos incluso en ciudades del extranjero” (Hechos 26:11b).

Pero su encuentro con Cristo en el camino a Damasco (Hechos 9:3-6) provocó un cambio dramático del mejor cazador al mejor servidor del único Rey verdadero, y hasta tal punto que Pablo escribió más tarde: “Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, [...] para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida devota y digna. Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad” (1 Timoteo 2:1-4). Para Pablo, este cambio fue tan tangible y real que mirar hacia atrás no resultó útil. Quedarse en arrepentimiento y culpa no serviría a nadie.

La historia de Pablo es como muchas que conocemos; historias de transformación personal, de la culpa y el sufrimiento a la libertad en Cristo. Como oficial del Ejército de Salvación, he tenido el privilegio de caminar junto a muchos que han decidido mirar hacia delante y no hacia atrás. Un hombre al que ahora llamo amigo pasó 18 años de su vida tras las rejas, adicto a las drogas y a una vida delictiva. Encontró a Cristo, se le cayeron las escamas de los ojos y ahora está casado, tiene un buen trabajo, está libre de drogas y alcohol y asiste regularmente al culto en una iglesia local.

Lo que ambas historias tienen en común es el arrepentimiento. Mi esposa me dijo una vez que el verdadero arrepentimiento nos motiva a actuar y a pensar en el futuro. Sin embargo, la preocupación y el arrepentimiento son un enfoque ansioso sobre lo que no podemos controlar. En cambio, hoy miremos hacia un futuro más brillante con nuestro Dios misericordioso, compasivo, amoroso y perdonador.

Tiempo para estar de luto

“Tiempo para estar de luto y tiempo para bailar” (v. 4).

CUANDO tu mundo se rompe,
cuando las lágrimas
te ciegan a cualquier otra cosa;
cuando el lamento pesa
profundo y pesado
en tu corazón,
deja esas lagrimas
hacer el luto,
la limpieza,
la obra de curación.

En el lugar más
profundo y oscuridad
de llanto,
en esa cueva
en el fondo de tu corazón
puedes escuchar
el eco de una canción
levantándose para recordarte
que este abismo
del vacío
tiene una bendición.

En el día más bajo,
más solitario,
¿puedes captar el sonido
de esa canción
viniendo hacia ti?
Una canción melodiosa
que te atrae
en sus brazos
y te invita a bailar.

Tiempo para esparcir

“Tiempo para esparcir piedras y tiempo para recogerlas” (v. 5).

BENDICE aquellos
que su tiempo y tarea es
esparcir
semillas de grano.
Transmite
sobre campos arados
palabras
esparcidas por
la página hambrienta.
Niños
crecidos y liberados
con alas listas
para salir al mundo

En cada esparcir
y difundir
que haya bendiciones
en medio de las lagrimas
de dejar ir.

Bendice aquellos
cuyo tiempo y tarea es
reunir
agua de un pozo lejano,
comida de un mercado lleno de gente,
leña de un bosque agotado.

En cada reunión
y traer a casa
que haya bendiciones
en medio de las lagrimas
de agradecimiento.

Voluntad malsana – “Mis muchas pasiones son fuertes”

“Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (v. 24).

TODOS hemos hecho cosas de las que nos arrepentimos. A veces, nuestro enfado nos ha hecho responder con dureza, o hemos dicho algo que luego desearíamos no haber dicho. Tenemos temperamentos, cambios de humor, momentos en los que nuestras pasiones son fuertes y nos sentimos, como dice la estrofa tres de Sin límite océano: “dominan mi alma y la arrastran hacia el mal”.

Cuando tomamos conciencia de esto podemos, como el escritor de esa estrofa, llegar a un punto en el que nos sentimos abrumados por la culpa, la vergüenza o el miedo. Jesús, con su torrente vivificante de misericordia y amor, nos ofrece alivio de esto.

Cada mes en nuestra escuela de entrenamiento, los cadetes y el personal celebran una reunión espiritual donde los oradores invitados comparten y enseñan en el campus. En nuestro evento más reciente pasamos el día explorando las Bienaventuranzas y fuimos invitados a considerar nuestras preocupaciones, miedos, momentos de sufrimiento y cualquier amargura que pudiéramos sentir hacia los demás. Meditamos en estos pensamientos escritos durante todo el día, considerando el peso de estas cargas en nuestro corazón y mente. Luego, para concluir el día, recordamos que Cristo, a través de su sufrimiento y muerte, ha abierto un camino para redimirnos de estos pensamientos.

A cada uno de nosotros se nos ofreció la oportunidad de clavarlos en la cruz, literalmente crucificarlos. Mientras esos clavos eran clavados, la gente cantaba y gritaba en oraciones de agradecimiento. El versículo clave de hoy nos recuerda que cuando pertenecemos a Cristo, esas cosas pueden ser removidas, destruidas, porque él pagó el precio por nuestro pecado y vergüenza. Todo lo que tenemos que hacer es acercarle estas pasiones, confesarlas y dejarle hacer lo que solo él puede hacer. ¿Qué es lo que necesitas confesar hoy ante Jesús? ¿Es tu temperamento fuerte y tus pasiones te llevan al mal? Mientras dedicas tiempo a la oración hoy, confesando tu necesidad, acepta la libertad que él te traerá.

